

Fl
56
178
U.

Corona-
cion del
nuevo Rey.

Partió luego el nuevo Rey á su corte , y fue recibido y coronado en ella con grandes aclamaciones y regocijos , celebrando todos su exáltacion con diferentes motivos : unos porque le amaban , y sentian su persecucion : otros por la mala voluntad que tenían á Cacumatzín ; y los mas por dar á entender que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este género de castigo sin sangre , que se atribuyó al superior juicio de los Españoles , porque no esperaban de Motezuma semejante moderacion : y fue de tanta conseqüencia la misma novedad para el escarmiento , que los demás conjurados derramaron luego sus tropas , y trataron de recurrir desarmados á la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortés , y ultimamente consiguieron por su medio el perdon : con que se deshizo aquella tempestad ; y habiendose levantado contra él , salió del peligro mejorado , parte por su industria , y parte porque le favorecieron los mismos accidentes : pues Motezuma le agradeció la quietud de su reyno : se declaró por su hechura el mayor Príncipe del Imperio : y favoreciendo á los demás que intentaban destruirle , se halló con nuevo caudal de amigos y obligados .

Valense de
Cortés los
demás con-
jurados.



CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA DESPACHAR

á Cortés respondiendo á su embajada : junta sus nobles , y dispone que sea reconocido el Rey de España por sucesor de aquel Imperio : determinando que se le dé la obediencia , y pague tributo como á descendiente de su Conquistador .

SOsegados aquellos rumores , que llegaron á ocupar todo el cuidado , sintió Motezuma el ruido que dexa en la imaginacion la memoria del peligro . Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba : parecióle que ya se detenian mucho los Españoles , y que habiendose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba , debia familiarizarse menos , y dar otro color á las exterioridades . Avergonzabase del pretexto que tomó Cacumatzín para su conjuracion , atribuyendo á falta de espíritu su benignidad ; y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella murmuracion : sentia la flaqueza de su autoridad , cuyos zelos andan siempre cerca de la corona , y ocupan el primer lugar entre las pasiones que mandan á los Reyes . Temia que se volviesen á inquietar sus vasallos , y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recién apagado . Quisiera decir á Cortés que tratáse de abreviar su jorna-

Intenta
Motezuma
despachar á
Cortés.

Motivos de
esta resolu-
cion.

F12
S65
1783
v. 2

da, y no hallaba camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos días en esta irresolución; y ultimamente determinó que le convenia en todo caso despachar luego á los Españoles, y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus vasallos.

Dispone la materia con sagacidad.

Reconocimiento que hizo á Cortés.

Trata de reconocer vasallage al Rey de España.

Dispuso la materia con notable sagacidad: porque antes de comunicar su intento á Cortés, llevó prevenidas sus réplicas, saliendo á todos los motivos en que pudiera fundar su detencion. Aguardó que le viniese á visitar como solia: recibióle sin hacer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la plática de su Rey al modo que otras veces: ponderó cuánto le veneraba; y dexando traher su propuesta de la misma conversacion, le dixo: „ Que „ habia discurrido en reconocerle de su propia voluntad el vasallage que se le debía como á successor „ de Quezalcoál, y dueño propietario de aquel Imperio. „ Asi lo entendia, y en esto solo habló con afectacion; pero no se trataba entonces de restituírle sus dominios, sinó de apartar á Cortés, y facilitar su despacho: á cuyo fin añadió: „ Que pensaba convocar la nobleza de sus reynos, y hacer en su presencia este razonamiento, para que todos á su imitacion le diesen la obediencia, y estableciesen el vasallage con alguna contribucion: en que pensaba „ tambien darles exemplo, pues tenia ya prevenidas

„ diferentes joyas y preséas de mucho valor, para „ cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudaba que sus nobles acudirian á ella con lo mejor „ de sus riquezas, ni desconfiaba de que se juntaria „ cantidad tan considerable, que pudiese llegar sin „ desayre á la presencia de aquel Príncipe, como primera demostracion del Imperio Mexicano. „

Esta fue su proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que, á su parecer, podian atreverse á desear los Españoles, satisfaciendo á su ambicion y á su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su corte, antes de ordenarles que se retirasen. Y encubrió con tanta destreza el fin á que caminaba, que no le conoció entonces Hernan Cortés, antes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de su Rey lo que se le debía: y quedó sumamente gustoso de haber conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebró despues con sus Capitanes y soldados el servicio que harian al Rey Don Carlos, si conseguian que se declarase por súbdito y tributario suyo un Monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegase desnuda la relacion, y peligrase de increíble. Y á la verdad no pensaba entonces apartarse de su empresa, ni le parecia dificultoso el man-

No conoció Cortés el artificio de Motezuma.



tenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenía, se le ordenase lo que debía executar: seguridad á que le pudo inducir lo que le favorecía Motezuma, los amigos que iba ganando, la facilidad con que se le venian á las manos los sucesos, ó alguna causa de origen superior que le dilataba el ánimo, para que á vista de quanto pudiera desear, no se acabase de componer con sus esperanzas.

Hacese convocacion de los nobles.

Pero Motezuma, que tiraba sus líneas á otro centro, y sabía resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachó luego sus convocatorias á los Caciques de su reyno, como se acostumbraba quando se ofrecia negocio público en que hubiese de intervenir la nobleza, sin alargarse á los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos á México dentro de pocos dias con el séquito que solian asistir en la corte, y tan numeroso, que hiciera ruido en el cuidado, si se ignorara la ocasion y la costumbre. Juntólos Motezuma en el quarto de su habitacion, y en presencia de Cortés (que fue llamado á esta conferencia, y concurrió en ella con sus intérpretes y algunos de sus Capitanes) les hizo un razonamiento, en que dió los motivos, y facilitó la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo dice que hubo dos juntas, y que no asistió Cortés en la primera: pudo ser alguna de sus equivocaciones, porque no lo callaria el mismo Her-

Juntalos Motezuma en presencia de Cortés.

nan Cortés en la segunda relacion de su jornada; y quando se trataba de satisfacerle y confiarle, no era tiempo de juntas reservadas.

Fue de grande aparato y autoridad esta funcion, porque asistieron tambien á ella los nobles y ministros que residian en la corte: y Motezuma, despues de haberlos mirado una y dos veces con agradable magestad, empezó su oracion, haciendolos benévolos y atentos con ponerles delante „ Quánto los amaba, y quánto le debian: acordóles que tenían de su „ mano todas las riquezas y dignidades que poseían: „ y sacó por ilacion de este principio la obligacion „ en que se hallaban de creer que no les propondria „ materia que no fuese de su mayor conveniencia, „ despues de haberla premeditado con madura deliberacion, consultado á sus dioses el acierto, y tenido señales evidentes de que hacia su voluntad.”

Proposicion de Motezuma.

Supone inspiracion de los dioses.

Afectaba muchas veces estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad á sus resoluciones: y entonces le creyeron, porque no era novedad que le favoreciese con sus respuestas el demonio. Asentada esta reconvencion y este misterio, refirió con brevedad „ El origen del Imperio Mexicano, la expedicion de los Nabalácas, las hazañas prodigiosas „ de Quezalcoál, su primer Emperador, y lo que dexó profetizado quando se apartó á las conquistas del „ oriente, previniendo con impulso del cielo que ha-

Refiere el origen de su Imperio.

„bian de volver á reynar en aquella tierra sus descendientes. Tocó despues como punto indubitable:

Que el Rey de España había de ser su sucesor.

„Que el Rey de los Españoles, que dominaba en aquellas regiones orientales, era legítimo sucesor del mismo Quezalcoál. Y añadió: Que siendo él Monarca de quien había de proceder aquel Príncipe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los oráculos y profecias que veneraba su nación, debían todos reconocer en su persona este derecho hereditario, dando á su sangre lo que, á falta de ella, se introduxo en eleccion: que si hubiera venido entonces personalmente, como envió sus Embajadores, era tan amigo de la razon, y amaba tanto á sus vasallos, que por su mayor felicidad sería el primero en desnudarse de la dignidad que poseía, rindiendo á sus pies la corona, fuese para dexarla en sus sienes, ó para recibirla de su mano. Pero que debiendo á los dioses la buena fortuna de que hubiese llegado en su tiempo noticia tan deseada, quería ser el primero en manifestar

Ofrece su obediencia.

„la prontitud de su ánimo, y había discurrido en ofrecerle desde luego su obediencia, y hacerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las joyas mas preciosas de su tesoro, y quería que sus nobles le imitasen, no solo en hacer el mismo reconocimiento, sinó en acompañarle con alguna contribucion de sus riquezas, para que siendo ma-

Pide contribucion á sus vasallos.

„por el servicio., llegáse mas decoroso á los ojos de aquel Príncipe.”

En esta substancia concluyó Motezuma su razonamiento, aunque no de una vez: porque á despecho de lo que se procuró esforzar en este acto, quando llegó á pronunciarse vasallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que había de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien á enternecerse, prorumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando, al parecer, con algo de lisonja, que hiciese ruido su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiese licencia de hablar, y alentase á Motezuma, diciendo: „Que no era el ánimo de su Rey desposeerle de su dignidad, ni trataba de que se hiciese novedad en sus dominios: porque solo queria que se aclaráse por entonces su derecho á favor de sus descendientes, respecto de hallarse tan distante de aquellas regiones, y tan ocupado en otras conquistas, que no podría llegar en muchos años el caso en que hablaban sus tradiciones y profecias.” Con cuyo desahogo cobró el aliento, volvió á serenar el semblante, y acabó su oracion como se ha referido.

Enternecese al pronunciarse vasallo de otro Rey.

Enternecese los Mexicanos.

Alientalos Cortés.

Turbacion
de los no-
bles.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confusos de oír semejante resolución, estrañandola como desproporcionada, ó menos decente á la magestad de un Príncipe tan grande, y tan zeloso de su dominacion. Miraronse unos á otros sin atreverse á replicar, ni á conceder, dudando en qué se ajustarian mas á su intencion; y duró este silencio reverente hasta que tomó la mano el primero de sus magistrados, y con mejor conocimiento de su dictamen respondió por los demás: „Que todos los nobles que concurrían en aquella junta le respetaban como á su Rey y Señor natural, y estarían prontos á obedecer lo que proponía por su benignidad, y mandaba con su exemplo: porque no dudaban que lo tendría bien discurredo y consultado con el cielo, ni tenían instrumento mas sagrado que el de su voz para entender la voluntad de los dioses.” Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortés, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando á sus intérpretes otra oracion no menos artificiosa, en que dió las gracias á Motezuma, y á todos los circunstantes, de aquella demostracion, aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la máxima de no estrañar mucho que asistiesen á su obligacion, al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Acepta
Cortés la
propuesta.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma

para que se rezelase Cortés entonces de su liberalidad, ni conociese que se trataba de su despacho final; en que se dexó llevar del primer sonido con alguna disculpa: porque donde halló introducida como verdad infalible aquella notable aprehension de los descendientes de Quezalcoál, y tenían á su Rey indubitavelmente por uno de ellos, no le parecería tan irregular esta demostracion, que se debiese mirar como afectada ó sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó á pronunciar las clausulas del vasallage, á la misma violencia con que se desprende la corona, y se mide la suma distancia que hay entre la soberania y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el ánimo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer que Motezuma, por mas que mirase al Rey de España como legítimo sucesor de aquel Imperio, no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes bárbaros la simulacion, cuya indignidad, bastante á manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros bárbaros estadistas entre las artes necesarias del reynar.

Disculpas
de su enga-
ño.

Fines de
Motezuma.

Simulacion.

Desde aquel dia, como quiera que fuese, quedó